



CHIQUILLOS

Suplemento infantil de LAS NOTICIAS

Año VII. — Núm. 410

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Barcelona, 30 de Agosto de 1938

Navíos del desierto

El paciente camello

Lo mismo que el elefante, el camello no olvida nunca... Según opinión muy generalizada, el camello es un animal estúpido, y nada más lejos de la realidad. Los árabes tienen un proverbio que dice "paciente como un camello", porque saben por experiencia que este animal no olvida nunca un acto de bondad ni un maltrato.

Un sencillo gesto de maldad le pasa desapercibido, pero si ese gesto se repite, el camello se vengará un día u otro. Lo toma con tiempo, espera pacientemente. Espera que su enemigo se halle a merced suya para morderle cruelmente, pisotearle y aplastarle.

Además de esa paciencia y de ese discernimiento, el camello posee un sentido maravilloso de la dirección y de los lugares donde puede encontrar el agua.

Comprende con toda claridad que el desierto es peligroso si se pierde la ruta o se retrasa el paso. Por eso cuando cruza las cálidas arenas avanza al mismo ritmo sin separarse un punto de la caravana.

Y a este propósito, ¿cuántos kilómetros creéis que un camello con toda su carga puede recorrer en un día? Pensad una cifra... y seguramente os equivocareis. Un camello ordinario, aun en condiciones muy poco favorables, puede recorrer diariamente de 50 a 60 kilómetros.

Pero un mehari, bastante mejor dotado y bien cuidado, puede recorrer exactamente el doble. Más de 100 kilómetros al día.

Bien nutrido y abundantemente abrevado antes de la salida de la caravana, este animal puede marchar sin beber una gota de agua durante diez y nueve días consecutivos en invierno y doce en verano, no comiendo más que cebada o dátiles secos.

El camello, además, siente gran afecto por su amo y a menudo se niega a ponerse en pie para marchar llevando a lomos a otra persona. Los árabes conocen tan bien a su "navío del desierto" que lo cuidan como a un verdadero amigo. La frase sería chocante, pero, en realidad de verdad, podría muy bien decirse: "afectuoso como un camello".

REAPARECE EL INFANTIL

No olvidemos al niño

El fragor de la contienda, el apasionamiento de la lucha de una España nueva, ansiosa de renovaciones sociales contra la España arcaica y desvinculada de la opresión y la injusticia, nos ha hecho olvidar un poco de los niños. Los niños, que constituyen un mundo aparte, alejado de las disputas de los hombres, miran con sus grandes ojos ingenuos, que no comprenden, el ir y venir de los milicianos armados, el paso de cañones y ametralladoras.

No comprenden el alcance de lo que está ocurriendo, y los que vivimos esta gran epopeya revolucionaria hemos de procurar que lo comprendan, pero sin que los hechos de armas dejen en su espíritu una huella denasado honda e imborrable, sin que sus mentes infantiles desplerten de sus puros sueños de inocencia.

Para ellos se lucha, para ellos se muere en los frentes de batalla. Para que al correr de los años, cuando hayan de entrar en la vida del trabajo y las actividades humanas, se vean rodeados de una sociedad mejor y más justa, de un ambiente de fraternidad y de estímulo que, borradas las diferencias de clase, les haga menos dura la conquista del puesto que las filas de la producción les reservan.

Para ellos se lucha, pero ellos —mentes ingenuas, aiborizadas de sueños infantiles— han de permanecer alejados de la lucha.

Cuenta Anatole France en uno de sus libros que Pedro Nozière, en su infancia, jugaba un día con un huesecillo. Su padre, hombre culto y reflexivo, acertó a ver el juguete improvisado del niño y al comprender lo que era lo cogió entre sus dedos, y con palabra emocionada le dijo a la madre, que bordaba en un bastidor, poco más o menos, lo siguiente:

—Este hueso con que está jugando nuestro hijo es el diente de un hombre primitivo. Fué encontrado no hace muchos años cerca de aquella casita llena de flores en la que a ti te gusta pasar los veranos. Ese hombre vivió hace muchos siglos en aquel valle que tú, cuando tocas el piano, inundas ahora de exquisita música y que entonces sólo oía el espantoso rugido de las fieras. Ese hombre vivía miserablemente una vida dura y difícil, de constante acecho, en perpétua defensa contra los enemigos invisibles que podían atacarle desde la selva. Un vago resplandor de inteligencia iluminaba su alma oscura. Pero ese hombre primitivo, con su esfuerzo rudimentario, sumado al de otros que vinieron después, fué liberando a la humanidad de su pristina rudeza y por él y por sus hermanos que continuaron su obra vinieron la civilización y el progreso, nacieron las artes, tú puedes veranear en la casita llena de flores y tocar el piano en las noches de Agosto y nuestro hijo ahora aprende a leer y juega inocentemente con el diente de ese hombre al que todo lo debemos.

No es posible expresar de un modo más sencillo y emocionante la concatenación de esfuerzos, la solidaridad humana a través de las épocas para crear un mundo mejor y más perfecto, en el que el hombre, redimido de su miseria, pueda desenvolver su actividad inteligente en campos ilimitados de comprensión y libre examen. No es posible tampoco pintar más vivamente la inocencia del niño, al que sirve de juego hasta aquello que representa la transformación más honda de la sociedad en que crece.

Por eso el fragor de la contienda no ha de hacer que olvidemos a los niños. Por eso reanudamos hoy la publicación del SUPLEMENTO INFANTIL de LAS NOTICIAS, que procuraremos hacer digno de los niños de ahora, introduciendo en él todas las reformas, todos los elementos de amenidad e interés que nuestros medios nos permitan.

La inmortalidad prestada

Los Gobelinos no fabricaron nunca un tapiz

En el siglo XV un tintorero, originario de Reims y llamado Juan Gobelín, abrió en el "faubourg Saint-Marceau", de París, un establecimiento de tintorería.

Esta empresa fué en sus principios objeto de las más despiadadas críticas, hasta el punto de que al pueblo le dió por llamarla "Locura Gobelín". Pero ya sabéis que en muchos casos lo que empieza por parecerse una locura acabamos con el tiempo por reputarlo verdadera sabiduría.

Juan Gobelín se mostró tan hábil en su arte que muy pronto su casa adquirió envidiable nombradía. A pesar de las cargas de familia que suponía la presencia en su hogar de trece hijos, él y su mujer, "dame Perrette", logró reunir una bonita fortuna.

Su hijo Filiberto y sus nietos aumentaron esa fortuna. Con tanto éxito que a la cuarta generación la familia renunció a la tintorería para adquirir títulos y cargos honoríficos.

Se instalaron los Gobelinos en una hermosa finca que compraron en el valle de Brieve, y a la que dieron su nombre. En efecto, esta rica mansión de recreo fué denominada por los nietos, en recuerdo de los principios difíciles de su abuelo, "Locura Gobelín". Muy pronto fué toda la comarca la que tomó el nombre de los Gobelinos, y hasta el Brieve fué llamado corrientemente "rio de los Gobelinos".

Tanto así cuando Luis XIV, en 1663, adquirió esta propiedad para reunir en ella a sus obreros tapiceros, dispersos hasta entonces en París, el nombre perduró y pasó a la famosa fábrica real de tapices. Que se llama aún la manufactura de los Gobelinos y sus maravillosos tapices se denominan también "de los Gobelinos".

De este modo la familia Gobelín ha ganado la inmortalidad por la tapicería, sin haber fabricado nunca un metro de tejido.

EL TESORO DEL PIRATA



El capitán De Gama estaba intranquilo por la presencia de Scud Skorry en la conferencia secreta; pues Scud había ofrecido al pirata Barbanegra acompañarlo en el ataque a Charleston. Scud se manifestaba muy alegre y sonriente, como si tuviera una buena noticia.

—Capitán — dijo Scud —, ¿usted no cree que yo los voy a abandonar por irme en la tripulación de este pirata barbudo, verdad?... Lo noto a usted un poco desconfiado de mí... Creí, realmente, que me conocía usted mejor, capitán De Gama... Soy el mismo que siempre he sido.

En estas estaban cuando de entre las malezas salló de improviso el viejo Hands, saludándolos con su cayado. Todos conocían al viejo Hands como su antiguo y leal amigo, a pesar de que estaba al servicio de Barbanegra.

—Entre Scud y yo hemos trazado un plan... — comenzó diciendo el viejo —. Todos ustedes tienen que ir con el capitán Teach a Charleston; de eso no hay escape..., no hay para qué pensarlo más. — Tomando aliento por unos segundos prosiguió: —Yo también iré a Charleston, pero no con ustedes, sino por mi propia cuenta...; ya verán.

AVENTURAS AUTÉNTICAS

Caídos de las nubes

Alcanzado por el rayo cuando se hallaba a más de mil metros de altura el globo "Million Population Club", pilotado por John Berry de San Luis de Misuri y su ayudante George S. Morrison, de Portland, cayó a tierra y por verdadero milagro no murieron sus tripulantes. El accidente, uno de los más extraordinarios y emocionantes de la historia de la aeronáutica, ocurrió en las Montañas de la Cascada (Oregón, Estados Unidos) la noche del 11 de Junio de 1914, pocas horas después de haberse remontado el globo para disputarse con otros tres el premio de tres mil duros de la "Carrera Nacional". A poco de haberse remontado los globos, se vieron envueltos en una tempestad formada en las montañas. Dos de los aerostatos lograron librarse de ella, pero el "United States" y el "Million Population Club" fueron recogidos en el vértice de la perturbación atmosférica, que jugaba con ellos como si fueran plumas. Ambos fueron alcanzados por el rayo, pero afortunadamente, el "United States" se hallaba cerca del suelo y aterrizó sin novedad en cuanto su piloto tiró de la banda de desgarre. Pero el otro globo no fué tan afortunado. Aunque llevaba más de ochocientos kilos de lastre, el huracán lo remontó a cuatro mil metros, y en aquella altura, envuelto en nieve y amenazado por las chispas eléctricas que saltaban a su alrededor, amenazándolo con la destrucción instantánea, comenzó un rápido descenso, que terminó a veinte metros del suelo en un solitario bosque, entre cuyos árboles quedó prendida la tela, salvándose así los tripulantes. A continuación copiamos el relato de la aventura contado por Morrison, uno de los aeronautas salvados:

—Yo no había subido en globo, pero después de habernos remontado un poco dejando abajo la multitud que nos aclamaba, y se extendió ante mi vista el bello panorama, pensé que iba a disfrutar grandemente, pero las circunstancias lo impidieron.

El firmamento estaba perfectamente despejado sobre Portland, pero allá a lo lejos, al Sur y al Sureste, observé que las cumbres de las montañas estaban envueltas en nubes. Sin embargo, con las maravillas de los valles del Columbia y del Villamette pude dedicar poca atención a una cosa al parecer tan poco importante como las nubes. Al rededor de la barquilla llevábamos sacos con mil kilos de lastre, y los ochenta mil pies cúbicos de capacidad del globo estaban llenos de gas fabricado especialmente para la ascensión, por lo cual no podía esperar sino un placido paseo por encima de las montañas. Era piloto el capitán Berry, héroe de más de trescientas ascensiones en Europa y América, y esto me infundía completa tranquilidad.

Llevaríamos media hora en el aire cuando las nubes comenzaron a oscurecer el sol. La tarde transcurría lentamente. A las seis vimos la tormenta en las montañas, y a las siete vimos al "United States" internarse

en ella. Nosotros íbamos rezagados unos dos kilómetros y a los pocos minutos fulmos también absorbidos por la zona tempestuosa. El globo iba a unos doscientos metros de altura, pero el viento nos remontó prontamente a ochocientos, y entonces nos encontramos con una segunda tormenta que formando una corriente de aire en espiral nos llevó hacia arriba con velocidad espantosa.

La enorme bolsa de gas ascendió como una pelota hasta los cuatro mil metros. Rodeábanos grandes y negras nubes. Parecía que nos alejábamos por el espacio, perdiendo de vista para siempre el mundo. Soplaban un viento frío, arrastrando una mezcla de agua y nieve que se aposentaba sobre la envoltura del aerostato y llenaba la barquilla. Entonces me di verdadera cuenta de la grave situación.

De pronto comenzaron a saltar chispas en torno nuestro y los truenos sonaban como descargas de artillería. Miré a Berry.

—No soy quién para aconsejarle nada—le dije—, pero comprendo que debemos subir o bajar rápidamente.

—Sí—me contestó—; si permanecemos aquí corremos peligro de ser alcanzados por un rayo, pero no podemos subir; disminuye el gas y el globo está recargado con la capa de nieve. No me atrevo a abrir la válvula, porque podía incendiar el gas un rayo y quedaríamos destrozados instantáneamente. Cuando hayamos descendido a mil metros, tiraré de la cuerda y sea lo que Dios quiera.

La aguja del aneroides marcaba rápidamente el descenso. Ya señalaba los 1.100 metros cuando brilló un relámpago y recibí un tremendo choque.

En el mismo instante reventó la envoltura del globo, cayendo parte de ella al rededor de nosotros, en la barquilla.

—¡Hemos sido alcanzados!—gritó el capitán; y sacando un cuchillo comenzó a cortar las cuerdas que sujetaban los sacos de lastre. Yo seguí su ejemplo y arrojamos una parte del equipaje y los salvavidas, todo lo posible para recudir el peso y acortar la velocidad del descenso.

Por extraño que parezca, no estaba asustado. Sabía que el globo estaba roto, pero no pensaba en la muerte. Mientras caíamos rápidamente pensaba con interés en lo que podría ocurrir. Dos o tres veces me asomé al borde de la barquilla, para ver si distinguía el suelo, pero no vi nada más que nubes. También miré hacia arriba. La envoltura vacía ya se asemejaba a un gran paraguas. Los truenos seguían sonando y la oscuridad era turbada constantemente por la imponente ráfaga luminosa de los rayos. La nieve, mezclada con lluvia, nos calaba el pellejo y tiritábamos asidos al borde de la barquilla. El viento sibaba horriblemente en nuestros oídos.

Lo último que recuerdo, antes de caer de las nubes, es que el capitán cortaba los nudos que sujetaban la

Problema de tres



Tomad veinticin ratones. Trazad tres líneas rectas con una regla, y los habréis separado en siete grupos de tres. A primera vista puede parecer difícil, pero en realidad es muy sencillo. Ensayadlo.

cuerda freno. Al quedar suelta, se desenrolló como un reptil.

Hablábamos rápida y brevemente, con frases entrecortadas, y cuando estábamos a unos 75 metros sobre el bosque que parecía subir hacia nosotros, Berry gritó:

—¡Cuidado con los árboles!—y me eché al fondo de la barquilla.

Inmediatamente sonó un crujido y me encontré colgado al borde de la barquilla, que yacía de lado. Berry estaba en el interior, inmóvil y hecho una bola. Según supe después, el anillo de la barquilla le había dado un fuerte golpe en la cabeza.

Miré hacia abajo. Eran cerca de las ocho y se veía bastante bien con la luz del crepúsculo. Allí abajo se extendía el suelo a unos veinte metros, y la cuerda freno colgaba al alcance de mi mano. Dirigí una mirada a Berry, y creyéndolo muerto me deslicé por la cuerda al suelo. Entonces sentí temor y me di cuenta de que me había salvado por un milagro. ¡Jamás me ha parecido la tierra tan agradable ni jamás me he sentido tan contento como entonces!

Llovía copiosamente. Los relámpagos y los rayos seguían rasgando las negras nubes entre las cuales habíamos navegado. Yo estaba en salvo, pero perdido en el bosque y al lado de una profunda garganta.

Entonces se me ocurrió que Berry podía estar vivo; trepé por la cuerda hasta la barquilla. Le tomé el pulso y vi con alegría que estaba vivo y le hice recobrar el conocimiento con un poco de nieve de la barquilla; pero su lesión le impedía descender por la cuerda sin ayuda, por lo cual le até una cuerda a la cintura y lo bajé así.

Cuando estuvo en salvo Berry, eché al suelo todo lo que quedaba en la

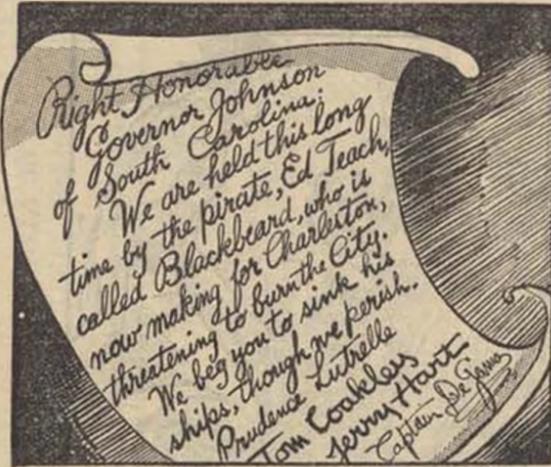
barquilla, entre lo cual figuraban víveres para seis días y una jaula con dos palomas.

Al día siguiente Berry no podía tenerse de pie. Escribí dos notas diciendo que nos había caído un rayo, que estábamos perdidos y que necesitábamos auxilio, y las envié con las palomas. Una de ellas llegó a Portland con el despacho, y en seguida salieron en busca nuestra. Mientras tanto, exploré los alrededores, y por fin encontré un leñador, el cual al verme con una hacha y oírme decir que me había caído en un globo, me tomó por un loco, escapado de algún manicomio, y huyó de mí, pero le di alcance y le convencí de mi cordura. Entonces nos llevó a su cabaña, y allí nos encontró uno de los grupos que habían salido de Portland.



El cobrador del tranvía: —Ponga eso debajo del asiento para que no estorbe el paso.

(Everybody's, Londres.)



Scud y el viejo Hands descubrieron sus planes a los compañeros: Hands, que conocía muy bien la costa por haberla explorado cuando le dejaban largo tiempo cuidando el fuerte, tenía una pequeña canoa de las que usaban los indios de la región. Le había puesto un mástil para vela y había fabricado un remo. Hands tenía su bote listo, pero como era tan pequeño, apenas había campo en él para el navegante y las necesarias provisiones de boca. En ese bote pensaba ir costearlo hasta llegar a Charleston antes de que se apareciera Barbanegra a saquear la ciudad. Daría aviso a las autoridades y pediría auxilio para los prisioneros.

—Pero las autoridades no le creerán a este viejo pirata — dijo Hands —; es necesario que ustedes mismos le escriban al gobernador.

Ese mismo día, Prudencia escribió la petición, que firmaron ella, el capitán De Gama, Jerry y Tom. Por la noche se la entregaron a Hands. Decía la petición: "El honorable gobernador Johnson, de Carolina: Por largo tiempo hemos sido prisioneros del pirata Ed. Teach, conocido como Barbanegra, quien se dirige ahora a atacar y saquear la ciudad de Charleston. Le pedimos a usted que hunda su barco, aunque perezcamos todos nosotros."

Aunque parezca increíble...



**FUE LA ÚNICA EMPE-
RATRIZ QUE TUVO LA
CHINA EN 5000 AÑOS.
REINÓ DE 187 A 180
ANTES DE CRISTO**



**FRANZ
LISZT
TUVO QUE
PAGAR POR
HACER PUBLI-
GAR MUCHAS
DE SUS OBRAS
DE MÚSICA**

**LA ISLA WAKE, EN EL PACÍFICO,
ES LA PRIMERA POSESIÓN DE
LOS EE.UU. QUE VE LA LUZ
DEL DÍA**



**EL ARISTOCRÁTICO
JUEGO DE RAQUETS
FUE INVENTADO EN
UNA PRISIÓN**

Wake Island, un pedazo pequeño de tierra en el extenso Pacífico, es una importante estación de la línea de servicio aéreo transpacífico, recientemente inaugurado de San Francisco a Manila. La isla es la tercera parada en el recorrido hacia el Oeste, y está situada más o menos hacia la mitad del camino entre Guam y Midway.

Estando situada en el Oeste de la Línea Internacional de Fechas, el calendario en Wake Island tiene un día de adelanto con relación a los lugares que quedan al Este de la línea. Cuando amanece, por ejemplo, el domingo por la mañana, en un punto al Este de la línea, será pronto lunes por la mañana en Wake Island. Por eso puede decirse que Wake Island ve la luz del día antes que cualquier otro territorio de los Estados Unidos.

Aunque parezca increíble, rackets, juego parecido al jai-alai y uno de los deportes más exclusivos en el mundo hoy día, fue inventado en una prisión, para dar ejercicio físico a los encerrados prisioneros sin compañía. Comenzó en el siglo XVIII en una prisión inglesa, y quizá fue una variación del handball irlandés o del jai-alai. Uno de los presos de aquella cárcel, llamado Robert Mackal, fue el primer campeón reconocido de este deporte.

Fue comenzado por presos que sabían tenis pero que no tenían un área suficiente para este juego. Al principio se jugaba contra una sola pared. Después, el juego de "rackets" salió de la cárcel y ganó popularidad entre los deportistas de alta alcurnia de Inglaterra: las reglas se cambiaron para poner paredes en los cuatro costados de la cancha.

En 50 siglos de historia china, solamente una mujer ha gobernado en la antigua nación con derecho propio. Fue Lu-Hou de la dinastía de Han, que vino al trono en 187 (a. J. C.). La historia recuerda otras dos mujeres gobernantes, pero ninguna de ellas fue heredera legítima al trono, y su posición era como de muñecos y no como de gobernantes.

Samuel Pepys, funcionario inglés del siglo XVII, llevó durante nueve años un diario y tomó precauciones extremas para guardar su contenido perfectamente secreto. No quería que nadie leyera nunca ese diario en que había escrito sus actos y pensamientos. El diario fue escrito en taquigrafía, sistema publicado en 1641, pero era más complicado, pues había lenguas extranjeras en algunas partes y variaciones hechas por él mismo en su taquigrafía cuando escribía algunos pasajes que ansiaba guardar en secreto para siempre.

Aunque parezca increíble, el diario de Pepys fue encontrado y descifrado después de su muerte, y fue publicado en millones de libros y periódicos a través del mundo entero. El manuscrito original del diario fue encontrado en seis volúmenes entre los libros de Pepys que dejó al Colegio Magdalene, de Cambridge. Fue descifrado entre 1819 y 1822, más de un siglo después de la muerte de Pepys, y publicado en varias ediciones.

El hecho es que el diario de Pepys ha sido de inapreciable valor para los historiadores y ha aclarado muchos pasajes oscuros de la historia de Inglaterra.

Magallanes dió el nombre de Océano Pacífico al "Mar del Sur" que descubrió Balboa, porque cuando por primera vez vió sus aguas, en su famosa e infortunada expedición alrededor del globo, las encontró calmadas y tranquilas. Aunque parezca increíble, fue en una isla del tranquilo Pacífico en el archipiélago de las Filipinas, donde murió Magallanes asesinado. La expedición continuó alrededor del mundo y fue la primera en circunnavegar el globo.

Una tonelada (2,000 libras) de oro, a 35 dólares la onza, valdría 1.120,000 dólares.

El radio está valorado en más de 2.000,000 de dólares por onza. Una onza de radio vale casi dos veces más que una tonelada de oro.



**MAGALLANES FUE ASESINA-
DO FRENTE AL OCEANO
QUE EL LLAMÓ
"PACÍFICO"**

**UNA ONZA DE
RADIO VALE MÁS
QUE UNA TONELADA
DE ORO**



**UN ARBOL
DE DOCE METROS
SALIÓ DE
RAÍCES CON
UNA TORMENTA
Y CRECIÓ AL
REVÉS**

**VALLE DEL RIO
REPUBLICAN, COL
EE. UU.**



**EL DIARIO QUE
SAMUEL PEPYS
ESCRIBIÓ EN UNA
CLAVE TAQUIGRÁFICA
SECRETA PARA QUE
NADIE LO LEYERA, HA
SIDO DECIFRADO Y
PUBLICADO**

Por si os hace gracia

—Buenos días, doctor. ¿Cómo sigue mi amiga, la señora Domínguez?
 —¿Su amiga la señora Domínguez? Hace ya tiempo que no soy su médico.
 —¡Ah, entonces debe estar fuera de peligro!

—Si repites que soy un imbécil te impondré un severo correctivo.
 —Pues bien: Considera que lo he repetido.
 —¡Ah, sí? Pues considera tú que ya te he impuesto el correctivo.



—No valen bromas. ¿Quién es aquí el cazador: tú o yo?
 (Everybody's, Londres.)

—Estoy muy preocupado. Mi mujer salió hace ocho días a comprar una libra de manteca y aun no ha vuelto.
 —Esto es grave, porque no vas tú a salir a comprar otra libra.

El juez.—Pagará usted veinticuatro pesetas de multa, y cuide de que no vuelva a verle la cara.
 El acusado.—Esto depende de usted, señor juez.
 El juez.—¿De mí?
 El acusado.—Evidentemente; soy camarero del café de al lado.



La madre.—¡Ahora tendré que echar otra perra gorda para que te suelte el dedo!
 (Everybody's, Londres.)

—Ven a verme uno de estos días a casa; hablaremos de los buenos tiempos.
 —Bien; iré mañana.
 —Para llamar no tienes más que apretar el botón eléctrico de la puerta con el codo.
 —¿Por qué con el codo?
 —Porque te será más fácil si traes las manos ocupadas con botellas y paquetes.

El urbano.—¡Alto! ¡Lleva usted una velocidad de sesenta por hora!
 El chófer, en voz baja.—Diga usted de ochenta. El señor que va dentro es un comprador.

—¿Cómo andas, querido Alfredo, en tus lecciones de violín?
 —Perfectamente; voy haciendo progresos muy notables.
 —¿Ah, sí?
 —Tú verás: la familia que habitaba en el piso contiguo se mudó una semana después de comenzar mis lecciones; los siguientes inquilinos se mudaron al mes; los otros al mes y medio, y los de ahora llevan ya en el piso tres meses.

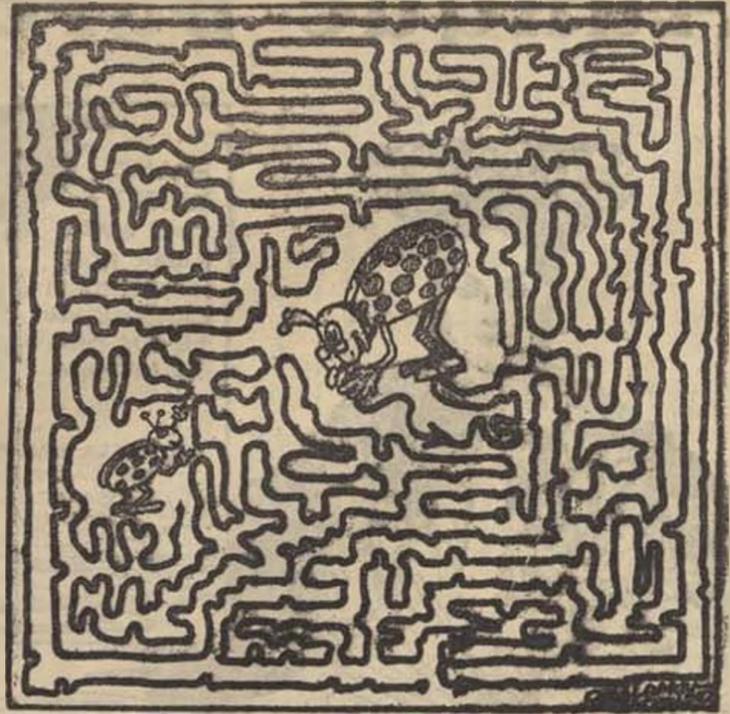


—¿Cómo se hace para que suba un globo?
 —¿Y para hacerlo descender?
 —Se vuelve a meter el lastre.
 (Dagens Nyheter, Estocolmo.)

—Doctor, mi marido habla mientras duerme. ¿Qué me aconseja usted que haga?
 —¿Ha probado usted ya de dejarle hablar mientras está despierto?

—Papá: ¿Qué es lo que llaman un experto?
 —Un experto es un individuo que se hace pagar muy caro para explicar a los otros cómo deben hacerse las cosas que él no sabe hacer.

Laberinto



Doña Insecta, que ha perdido a su hijita, la alcanza a ver a través de este laberinto. El problema está en llegar a ella. Tomad un lápiz y repintad con él las líneas en la dirección indicada por las flechas.

INTOLERANCIA

El escudo de Lanzarote

Yo no sé si vosotros sois de mi opinión, pero yo encuentro que la vida es muy interesante para quien se dedica a observarla imparcialmente.

En el transcurso de una larga travesía — hace de esto ya muchos años — el comandante del buque había invitado a varios pasajeros de relieve a almorzar diariamente en la mesa de los oficiales de a bordo.

Yo me acuerdo de que eran cuatro caballeros de mediana edad, que tenían importantes situaciones sociales.

tan en uso, "la más franca cordialidad reinaba en la mesa".

Pero un buen día la conversación tomó un giro desacostumbrado — ¿fue a causa tal vez del temporal reinante? — acerca de un tema que ya he olvidado y que me parece que no tenía ninguna importancia.

Lo que desde el primer momento me chocó fué que uno de los invitados era incapaz de discutir en tono sereno y convincente. Aizaba la voz, no admitía opiniones contrarias. Poco a poco los demás se pusieron a su diapason y trataron de ver cuál de ellos gritaba más. Pronto llegaron a las palabras agridulces, y mucho antes de arribar al puesto los cuatro pasajeros se odiaban a muerte y dejaron de dirigirse la palabra.

La conclusión que yo saqué de este hecho es que hay tantos puntos de vista tan diversos, tantos aspectos diferentes de una misma cuestión, una tal diversidad de conceptos y de educación que es absolutamente ridícula la posición de que "todo el mundo ha de ser de mi criterio".

Yo estoy convencido de que esa intolerancia basada en la certidumbre de que se tiene razón, este olvido tan frecuente de que cada uno tiene derecho a opinar son causa de muchas querrelas, no solamente entre amigos, sino también entre naciones.

—¿Dos maneras de enfocar una cuestión? ¡Nunca! No hay más que un punto de vista, y éste es el mío! Yo no acepto ninguna discusión. Yo tengo razón, usted está equivocado, y esto es todo!"

Esto me recuerda la leyenda de los dos caballeros a la vista del escudo.

Cabalgaban los dos émulos de Amadís de Gaula en busca de aventuras y, llegando de contrarias direcciones, se detuvieron para examinar un magnífico escudo suspendido de una rama de árbol, al borde del camino.

—Es el escudo de oro de Lanzarote del Lago — dijo uno.

—No — dijo el otro —; es el escudo de plata de Lanzarote del Lago.

—¿Os burláis de mí, por ventura?

—¿Estáis ciego o sois un ignorante?

—¡El escudo es de oro!

—¡Os digo que es de plata!

Un segundo después se lanzaban uno contra otro, empujando sus dagas. Cuando los dos, gravemente heridos, quedaron extendidos sobre el pavimento, llegó el propio Lanzarote del Lago. Preguntó el motivo de la querrela.

—Yo he afirmado — dijo uno — que vuestro escudo es de oro, y esa malsín pretendía que es de plata.

—Y yo sostengo que es él el fermentado, porque vuestro escudo es de plata.

—Si los dos os hubiésteis tomado el trabajo — contestó Lanzarote — de examinar ambos lados del escudo hubiésteis visto que los dos tenéis razón y los dos estábais equivocados, pues mi escudo es de oro por un lado y de plata por el otro. Fácilmente hubiésteis podido evitar tan estúpida querrela.

Capitán Kid

LA HORA EXACTA

Un reloj parlante

Los parisienses que desean saber la hora exacta y no se fían de la precisión de sus relojes domésticos tienen a mano un procedimiento sencillo y económico. Descuelgan el auricular de su teléfono y se ponen en comunicación con "Odeón, 84-00". Inmediatamente oyen una voz que repite incansablemente cada diez segundos: "Son exactamente las 14 horas, 33 minutos, 20 segundos".

Este notable mecanismo parlante, que facilita al público la hora exacta con una precisión de décimas de segundo, está controlado por los célebres relojes del Observatorio.

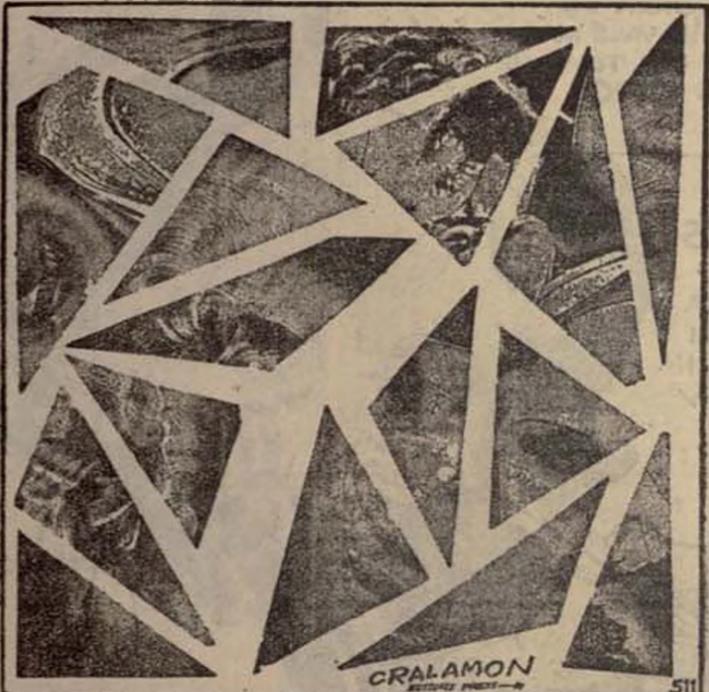
Instalados dentro de pozos, al abrigo de las perturbaciones y variaciones de temperatura, estos relojes están aislados de toda influencia exterior. Nadie se aproxima a estos mecanismos tan sensibles que sólo el calor que irradia un cuerpo humano puede desarreglarlos.

Un "ojo eléctrico", situado enfrente del péndulo, vigila su movimiento y envía automáticamente la hora exacta a los diferentes observatorios y estaciones de T. S. H. que la retransmiten a los buques en alta mar.

¿Y sabéis cuántas preguntas telefónicas recibe diariamente el reloj parlante del Observatorio? Unas 12,000. Que a cincuenta céntimos por comunicación suponen para el Estado un ingreso anual de dos millones de francos.

Esta invención, que a primera vista parece solamente una cosa curiosa y de puro pasatiempo, es en realidad muy práctica... y muy productiva.

Rompecabezas



Presentamos a una actriz de la pantalla, cuyas facciones hemos colocado en forma revuelta para dar qué hacer a nuestros lectores. Pegad el recorte del diario en un pedazo de cartulina liviana, y recortad cuidadosamente todos los trozos para formar el retrato. Si podéis identificar a la actriz, mandad vuestro trabajo a Cralamón, Editors Press Service, 220 E. 42nd Street, New-York, y recibiréis un retrato de la misma.

